



García-Rivera, René Camilo. "Escri-rutas topográficas y conformación del yo: identidad en la escritura autobiográfica de Gioconda Belli y Guadalupe Nettel". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2026, vol. 15, n° 36, pp. 136-146.

Escri-rutas topográficas y conformación del yo: identidad en la escritura autobiográfica de Gioconda Belli y Guadalupe Nettel

Topographic writing-routes and conformation of the self:
identity in the autobiographical writing of Gioconda Belli and Guadalupe Nettel

René Camilo García-Rivera¹

ORCID: 0000-0002-0238-1711

Recibido: 25/02/2025 || Aprobado: 10/02/2026 || Publicado: 31/03/2026
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/rn3mwjwc>

Resumen

En un contexto marcado por la movilidad y los itinerarios vitales entre distintos países, las escrituras del yo hispanoamericanas de las últimas décadas reflejan la experiencia migratoria por diferentes causas: desde el exilio por la represión política de las dictaduras latinoamericanas, hasta la migración por motivos económicos y familiares. Pese a la multiplicidad de los factores mencionados, lo innegable radica en la influencia de las migraciones sobre la identidad de los autores, así como en la representación del yo en los universos diégeticos de sus obras. En tal sentido, el artículo se propone describir la conformación del yo en dos novelas hispanoamericanas contemporáneas: *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra* (Gioconda Belli) y *El cuerpo en que nací* (Guadalupe Nettel). El análisis prosigue una metodología derivada de las propuestas de Jacques Derrida en el libro *El animal que luego estoy si(gui)endo*, donde se plantea la hipótesis de la hominización (o construcción de lo humano) como un proceso de reconstrucción del itinerario vital a través del rastreo de las huellas propias. Estos recorridos o escri-rutas pueden adoptar disímiles estructuras, en dependencia de interés del narrador; cuando los hitos del itinerario estén determinados por lugares físicos, habrá de considerarse entonces como rutas topográficas.

Palabras clave

Abstract

In a context marked by mobility and vital itineraries between different countries, the Latin American writings of the self in recent decades reflect the migratory experience for different reasons: from exile due to the political repression of Latin American dictatorships, to migration for economic and family reasons. Despite the multiplicity of the factors mentioned, what is undeniable lies in the influence of migrations on the identity of the authors, as well as in the representation of the self in the diegetic universes of their works. In this sense, the article aims to describe the formation of the self in two contemporary Latin American novels: *The country under my skin. Memories of love and war* (Gioconda Belli) and *The body in which I was born* (Guadalupe Nettel). The analysis follows a methodology derived from Jacques Derrida's proposals in the book *The Animal That I'm Following*, where the hypothesis of hominization (or construction of the human) is proposed as a process of reconstruction of the life itinerary through tracing one's footprints. These routes or writing routes can adopt different structures, depending on the interest of the narrator; When the milestones of the itinerary are determined by physical places, they must then be considered as topographic routes.

¹ Investigador postdoctoral en la Universidad Complutense de Madrid (España). Doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Concepción (2016). Sus investigaciones se centran fundamentalmente en la literatura hispanoamericana contemporánea y la literatura cubana postsoviética. Autor del libro *Naufrajos de fin de siglo. Relatos, crónicas y entrevistas del Periodo Especial en Cuba* (Guantanamo, 2019). Contacto: laletincomoda@gmail.com



Escrituras del yo; autobiografía; análisis literario; **Keywords**

Gioconda Belli; Guadalupe Nettel.

Self-writings; autobiography; literary analysis; Gioconda Belli; Guadalupe Nettel.

A lo largo de las obras literarias de Gioconda Belli y Guadalupe Nettel, la representación del yo es un tema recurrente. A pesar de las notables diferencias en cuanto a estilo y coordenadas biográficas (las autoras pertenecen a distintas generaciones, países y contextos socio-históricos), la conformación del yo mediante la reconstrucción de la experiencia vital constituye un procedimiento común; así se aprecia en dos de sus más reconocidos libros: *El país bajo mi piel*, *Memorias de amor y guerra* y *El cuerpo en que nací*, respectivamente.

Mientras Gioconda Belli (Managua, 1948) constituye un símbolo de la literatura hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XX y Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973) representa las nuevas corrientes del siglo XXI. La autora nicaragüense encarna el arquetipo del escritor latinoamericano de la Guerra Fría, es decir, el intelectual comprometido políticamente con las transformaciones sociales del continente; lo atestiguan libros como *Línea de fuego* (1978), *Amor insurrecto* (1984) y *Waslala* (1996), así como su militancia durante la Revolución Sandinista entre 1979 y 1991.

Nettel, por otra parte, asume una poética más individual y al margen de los grandes relatos históricos, pues aborda la cotidianidad de la vida urbana común a cualquier ciudad contemporánea. En palabras de Roberta Tennenini (2020), la autora practica “una mirada literaria descentrada, que presta atención a lo extraño y lo nimio para escudriñar los recovecos del alma humana e interrogar el presente desde los márgenes de la realidad” (2). La narración desde los márgenes de la realidad implica frecuentemente un coqueteo con lo fantástico, extraño e inverosímil, una práctica que tiende a focalizarse en el tema principal de sus obras: el cuerpo. “En todas sus novelas y cuentos, el cuerpo —en relación con su construcción individual y social— es la problemática central que (...) atañe a los sujetos marginales, protagonistas y narradores de la diégesis” (Escobar Guzmán 139).

Mientras la construcción del yo en Guadalupe Nettel deriva de la representación del cuerpo y sus implicaciones existenciales, en Gioconda Belli adquiere una connotación plural y política; más que focalizarse exclusivamente en su persona, proyecta su experiencia vital sobre la colectividad con la cual se identifica: la pertenencia a Nicaragua y al género femenino, “Dos cosas que yo no decidí decidieron mi vida: el país donde nací y el sexo con que vine al mundo” (6). En la autobiografía *El país bajo mi piel*, *Memorias de amor y guerra*, la autora argumenta esta dualidad trazada a lo largo de su historia:

He sido dos mujeres y he vivido dos vidas. Una de mis mujeres quería hacerlo todo según los anales clásicos de la feminidad: casarse, tener hijos, ser complaciente, dócil y nutricia. La otra quería los privilegios masculinos: independencia, valerse por sí misma, tener vida pública, movilidad, amantes. Aprender a balancearlas y a unificar sus fuerzas para que no me desgarraran sus luchas a mordiscos me ha tomado gran parte de la vida. Creo que al fin he logrado que ambas coexistan bajo la misma piel. (6)

En esta autobiografía, la identidad de la narradora se constituye mediante múltiples experiencias que comienzan en la infancia y culminan en la madurez. Entre los hechos de mayor trascendencia en la conformación de su personalidad, la autora relata las vivencias más allá de las fronteras de Nicaragua, ya sea durante sus primeros viajes por motivos de estudio o el posterior exilio político. Igual proceder se aprecia en la autoficción *El cuerpo en que nací*, de

Guadalupe Nettel; en este caso, la migración ocurre por motivos familiares y se desarrolla entre México y Francia.

El presente trabajo se propone describir la conformación del yo en dos textos hispanoamericanos contemporáneos –*El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra* (Gioconda Belli) y *El cuerpo en que nací* (Guadalupe Nettel)– mediante la focalización en la experiencia migratoria y el viaje. El análisis se adscribe a un marco conceptual derivado de las ideas de Jacques Derrida en la obra *El animal que luego estoy si(gui)endo*. A partir de las propuestas del pensador francés, se constituye la categoría “escrituras del yo”, un instrumento teórico-práctico para explorar la conformación de lo humano en los relatos autobiográficos. El concepto se ha presentado y desarrollado a través del proyecto de investigación postdoctoral *La antropogénesis en las escrituras del yo en la narrativa hispanoamericana postsoviética*, desarrollado en la Universidad Complutense de Madrid en el período 2023-2025 y financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de la República de Chile.

Un nuevo enfoque teórico para la autobiografía: las “escrituras del yo” y el narrador autobiográfico

En el contexto de la literatura autobiográfica –obras agrupadas bajo los diversos géneros de las escrituras del yo (Miraux)²– la conformación del yo-narrador equivale a la representación discursiva del yo-humano; es decir, a la constitución de un simulacro cuyo objeto mimético es un individuo de la especie *homo sapiens* coincidente con el autor. En este sentido, la filosofía de Derrida aporta pistas para identificar, descifrar y describir las estrategias literarias en la representación (y re-construcción) del yo-humano en la narrativa autobiográfica.

El pensador francés asume el sentido del término autobiográfico según las raíces que componen la palabra: *auto-* como propio, *-bio-* como vivo, y *-gráfico* como marca simbólica o huella. Derrida adopta una mirada transversal que trasciende el antropocentrismo; describe la autobiografía como “la escritura de sí del ser vivo”, el “archivo de lo vivo” que provoca “un movimiento de salvación, de salvamento y de redención de lo salvo, de lo santo, de lo inmune” (64). El carácter “auto” de la autobiografía —o sea, el “yo”— “no se plantea como tal más que en cuanto signo de vida” (73), una presencia identificada a través de las huellas propias dejadas atrás. “Nadie ha negado nunca al animal ese poder de trazar un camino de sí. En realidad, el lugar más complicado del problema es que se le haya negado el poder de transformar esas huellas en lenguaje verbal” (67). En todo caso, el propósito de las huellas apunta en un mismo sentido: rendir cuentas de un pasado personal, susceptible de “ser revivido” por uno mismo o por los otros. En la perspectiva de Derrida, dicho proceso adquiere el carácter de una persecución que sintetiza en la frase *l’animal que donc je suis*:

esta fórmula no debería describir la representación inmóvil de un autorretrato sino ponerme más bien sobre la pista de una carrera que deja sin aliento [...], la cinematografía de una persecución, de una cacería en donde se persigue a ese animal que luego estoy si(gui)endo o que se considera que estoy siguiendo al recopilar mis experiencias. (98)

² Según la crítica, las escrituras del yo constituyen textos caracterizados por el uso de la primera persona del singular, condicionados por lo que Philippe Lejeune (1991) denomina “pacto autobiográfico”, y comprometidos con la veracidad de los hechos: “en el tribunal de la escritura autobiográfica, el escritor debe confesar y confesarse toda la verdad, sólo la verdad sobre una trayectoria que, a veces, no ha querido que fuera así” (Miraux, 2005, p. 14). Entre los géneros que se integran esta corriente se encuentran las autobiografías, las memorias, el testimonio, los diarios y las autoficciones.

En términos literarios, el camino trazado por dichas huellas constituye las narraciones autobiográficas, textos donde los autores reconstruyen el “yo” mediante la recopilación de sus experiencias vitales. En este caso, la carrera de persecución adquiere una forma de escritura, de relación de hechos significantes para reconstruir la identidad del narrador. En su propósito, el escritor apela a la memoria para identificar, jerarquizar y representar hitos de trascendencia biográfica, sucesos que transforma en huellas a través del lenguaje verbal.

A partir de tales consideraciones, puede catalogarse a la autobiografía como un recorrido discursivo del narrador a través de su propia vida. En estas “escri-rutas del yo” —una adaptación del concepto literario escrituras del yo—, el autor recrea los hitos más importantes de su existencia, reflexiona sobre su pasado, reinterpreta su historia personal, y reconstruye su propia identidad y noción del yo. Desde el punto de vista estructural, dichos itinerarios adoptan múltiples formas de organización, pues usualmente entrelazan varios ejes temáticos relevantes en la existencia humana.

Entre los tópicos más recurrentes en la organización del relato autobiográfico, destacan los recorridos por espacios significativos de la vida del narrador. Aquí suelen incluirse las casas natales, los barrios de la infancia, los colegios, las calles, ciudades, bares, teatros y todos los sitios relevantes en la historia del escritor; esta forma de organización estructural se puede denominar como escri-ruta topográfica. En otras ocasiones, el autor construye el hilo narrativo mediante el repaso de sus relaciones sociales, un compendio de amigos, amantes, familiares y conocidos que genera una escri-ruta afectiva. En algunos textos, predomina un itinerario predominantemente temporal, donde el protagonista segmenta y analiza cada etapa de su vida y formula una escri-ruta cronológica.

En resumen, las propuestas filosóficas de Jacques Derrida permiten conformar un aparato crítico novedoso, un sustento para estudiar la literatura autobiográfica en su dimensión ontológica. La flexibilidad del constructo teórico “escri-rutas de yo” posibilita el análisis de los múltiples recorridos plasmados en los textos, trayectorias vitales que abarcan transformaciones ideológicas, militancias políticas, influencias literarias, la producción artística propia o ajena, enfermedades, la sexualidad, o cualquier asunto abstracto o concreto que el autor considere relevante.

Seguir las huellas propias: migración en dos novelas autobiográficas contemporáneas

Considerar la autobiografía en los términos de Derrida —es decir, como una persecución o una cacería, como “un movimiento de salvación, de salvamento y de redención de lo salvo, de lo santo” (64)— impone dos preguntas al análisis literario: primero, de qué huye o qué persigue el narrador; segundo, cuáles son los elementos “santos” y “salvos” que procura redimir. Asumir como punto de partida dichos cuestionamientos, aporta una perspectiva transversal al análisis de las obras; por un lado, implica considerar los referentes biográficos del autor y su contexto (pues constituyen el objeto mimético de la narración); por el otro, interpela al contenido mismo del relato, los hechos y enunciados donde el autor reconstruye la experiencia (o dimensiones del yo) que pretende salvaguardar.

En *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*, Gioconda Belli no solo pretende preservar su experiencia personal como mujer y luchadora política; su intención excede la individualidad y aspira a representar varios grupos sociales (las mujeres, las poetisas, el pueblo nicaragüense, los sandinistas, etc):

Supe de las alegrías de abandonar el yo y abrazar el nosotros. En estos días en que es tan fácil caer en el cinismo, descreer de todo, descartar los sueños antes de que tengan la

oportunidad de crecer alas, escribo estas memorias en defensa de esa felicidad por la que la vida y hasta la muerte valen la pena. (6)

En palabras de Cecilia Tuveson “en la novela hay sobre todo cuatro temas que son los más destacados: la identidad de la autora, las clases sociales, la noción de dos mundos y la experiencia como exiliada” (10). Estos cuatro temas aparecen de manera constante en toda la obra; más que tratarlos por separado, la autora los imbrica, relata la convergencia entre ellos y aborda los puntos conflictuales y efectos paradójicos que suscitan. Por ejemplo, entre identidad y exilio, Belli recuenta la sensación de desarraigo durante su estancia en Europa y Costa Rica (mientras huía de la dictadura de Anastasio Somoza); pero, al mismo tiempo, describe la influencia de estas experiencias en su crecimiento personal, ya sea en el aspecto familiar (matrimonio, hijos, amigos, compañeros) como profesional.

En tanto, en *El cuerpo en que nací*, Guadalupe Nettel aborda la migración desde una perspectiva más intimista. A través de la recopilación de sus experiencias pasadas, fundamentalmente las acaecidas durante la infancia, pretende explicar su modo de ser y la forma cómo se ha moldeado su identidad:

el origen de este relato radica en la necesidad de entender ciertos hechos y ciertas dinámicas que forjaron esta amalgama compleja, este mosaico de imágenes, recuerdos y emociones que conmigo respira, recuerda, se relaciona con los otros y se refugia en el lápiz como otros se refugian en el alcohol o en el juego. (17)

En la obra, la migración constituye un elemento central en la conformación de la personalidad de la narradora; la representación de variadas formas del exilio, desde el territorial “(la estadia de la protagonista en el sur de Francia adonde se traslada desde México), hasta los exilios familiares y corporales, sugiere un desplazamiento en la formación identitaria de dicha voz” (Cárdenas Moreno 374). A lo largo de la trama, en los múltiples viajes de ida y vuelta, se establece una tensión entre el nuevo hogar en Europa y el arraigo a su tierra natal, un conflicto retroalimentado por las intersecciones culturales y sexuales que manifiesta la protagonista adolescente: “El lector tiene la sensación de que son los acontecimientos en México, la política mexicana y su condición de mexicana en Europa, los pilares que definen el devenir de esta chica *outsider*” (Wolfenzon 46).

Como se verá a continuación, tanto en *El país bajo mi piel...* como en *El cuerpo en que nací* los personajes rehúsan asumir la identidad líquida del posmodernismo; más bien manifiestan un aferramiento a la cultura del país natal (Nicaragua y México, respectivamente) como eje de una identidad que constituye a la vez un punto de partida y un punto de llegada: como la figura del *ouroboros* griego, los itinerarios vitales de las narradoras-personajes esbozan un eterno retorno, una regeneración de la identidad donde cada elemento incorporado reafirma la génesis de la personalidad.

Gioconda Belli: “Buscando Nicaragua como palabra mágica...”

En la pormenorizada autobiografía *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*, Gioconda Belli relata su vida desde la niñez hasta el presente (en el tiempo narrativo, aproximadamente alrededor del año 2000). La autora sitúa la génesis de su identidad en una experiencia infantil, el momento cuando cae en cuentas de la univocidad de la existencia humana y de la determinación del azar y la arbitrariedad en el destino personal:

Relaciono el fin de mi infancia con el recuerdo de viajar en el asiento trasero del auto de mi papá un día cualquiera, después del colegio, y darme cuenta como si me hubiera partido un rayo, de que estaba y estaría para siempre sola en mi propio cuerpo. [...] En un instante comprendí aterrada que nunca nadie estaría dentro de mí, sentiría lo que yo sentía, escucharía mis pensamientos más recónditos. [...] Anduve desconcertada varios días por la enormidad de mi descubrimiento, anonadada por el azar que me llevó a nacer donde nací, pensando en la arbitrariedad que me había hecho entrar al mundo por la puerta grande, en lugar de ser una de las niñas flaquititas y harapientitas que corrían a golpear las ventanas del auto pidiendo limosna, y en cuyos ojos me parecía percibir con dolorosa claridad mi propio desconcierto. (15)

En la epifanía de Belli destacan dos elementos que luego moldean su personalidad adulta. Por un lado, el entendimiento del humano como un ser unívoco e intransferible, poseedor de una única vida para vivir y dotar de sentido; por el otro, demuestra la consciencia de clase relativa a las injusticias sociales y la redistribución de la riqueza, así como una empatía instintiva con los desposeídos (los “ojos” de las niñas harapientitas y flaquititas con las cuales se identifica). Estas nociones, junto a la defensa de su condición femenina, constituyen los ejes de la identidad reconstruida a lo largo del relato. Dichos pilares, inicialmente asentados en su tierra natal, resultan reforzados a partir de la experiencia migratoria de la protagonista; en vez de transformar su perspectiva una vez expuesta a contextos diferentes, la autora reafirma los principios que rigen el devenir de su vida.

Las migraciones se encuentran en la génesis de la identidad de Gioconda Belli. Como reconoce en su autobiografía, “la búsqueda del cruce entre los mares que marcó la historia de mi país también marcó la de mi familia: descendiendo de italianos piamonteses. De Biela. Eran dos los hermanos Belli que llegaron a América” (12). La próspera posición social de su entorno, por otro lado, permite a Belli conocer el extranjero desde muy temprana edad. El destino de su primer viaje son los Estados Unidos, donde acude por motivos de salud: se tragó una moneda y mientras los médicos nicaragüenses insistían en operarla, su padre buscó un tratamiento menos invasivo: “Yo era su niña mimada, y no descansó hasta que logró averiguar de un médico en Filadelfia que se especializaba en ese tipo de casos, y nos mandó a mi mamá y a mí a Estados Unidos” (13).

Pese a su corta edad, Belli demuestra rechazo al paisaje norteamericano, el cual contrasta con la estampa idealizada que hace de Managua: “aunque de Estados Unidos me quedaron impresiones dispersas de edificios inmensos y de una agitación de luces y gente que me espantó, no recuerdo nada del viaje en avión, ni del hospital donde al fin me extrajeron la moneda” (13). El recuento de su primera experiencia en el extranjero constituye un recurso para plantear sus primeros conflictos genealógicos, especialmente con su madre —con quien marca una distancia que con el tiempo se continuará acrecentando. En relación con su progenitora, asegura: “Creo que siempre añoró que no le hubiese tocado nacer en una gran ciudad y pertenecer a un mundo más ancho y refinado, donde poder lucir su elegancia y sus ideas modernas” (13).

El itinerario internacional de Belli, la escri-ruta topográfica que traza en su libro autobiográfico, evidencia un comportamiento recurrente: salir de Nicaragua forzada por una decisión ajena (motivos familiares o políticos), pero retornar apenas lo permitan las circunstancias. Después de la estancia en Filadelfia por causas médicas, el siguiente viaje mencionado resulta Madrid, donde “mis padres me enviaron a los catorce años para que me educara a la europea” (22). Tras un breve paso por Managua, continúa hacia los Estados Unidos para continuar sus estudios en la mejor institución posible:

Me bachilleré en un colegio de monjas en España y luego viajé a Filadelfia. Estudié publicidad y periodismo en una escuela de la ciudad y por una concesión especial de las religiosas de la Asunción con mi madre viví en Ravenhill. Una semana después de regresar de Filadelfia a Nicaragua, terminados mis estudios –tenía diecisiete años–, obtuve mi primer empleo como ejecutiva de una agencia de publicidad en Managua. (21)

Tales experiencias resultan determinantes en la vida de Gioconda Belli; la competente formación en el extranjero no solo define su devenir laboral y personal, sino que incluso abre una brecha para incorporarse a la actividad política. Gracias al aprendizaje y desarrollo de competencias profesionales, la escritora consigue un empleo bien remunerado que permite el empoderamiento económico y la autonomía en el matrimonio: en vez de depender financieramente del esposo, lo usual en su clase social, Belli se incorpora al mundo laboral. En este caso, el personaje autobiográfico imita la actitud de otros personajes de ficción femeninos en sus obras (específicamente Lavinia y Sofía en *La mujer habitada* y *Sofía de los presagios*, respectivamente). Como señala Diana Lucía Ochoa Lopez, en estos textos las mujeres se inscriben en una “sociedad patriarcal caracterizada por una fuerte división social de los roles de género; no obstante, esas mujeres experimentaron situaciones que les permitieron reconocer sus poderes femeninos y cambiar su posición en la sociedad” (84).

En su tesis doctoral, Valeria Lafita Fernández coincide en la importancia de la formación profesional y el trabajo en la construcción de la identidad de Gioconda Belli en *El país bajo mi piel...* Según esta investigadora, la incorporación a la vida pública mediante la inserción laboral le permite huir de la domesticidad hogareña, proceso que deriva en la disolución del yo burgués originario por un yo plural enriquecido en la otredad: “el «yo» se reafirma en esa relación hacia y por los otros, porque en esta idea de pertenencia a un grupo logra romper con su clase y con el rol predeterminado que como mujer tenía asignado” (123).

La ruptura con los territorios simbólicos y geográficos de su génesis resulta una constante en la conformación del yo de Gioconda Belli. La tensión entre el origen y el destino del personaje se mantiene durante toda la obra, en especial en lo relativo a los desplazamientos físicos. A pesar de las largas estancias en el extranjero, incluso durante sus primeras edades (las más importantes para la formación de la identidad), la autora manifiesta un aferramiento a su cultura natal, un eje identitario al que retorna una y otra vez tanto simbólica como geográficamente. Al igual que con el paisaje de los Estados Unidos, la escritora establece el contraste entre Europa y su “hábitat” natural en Centroamérica: “Volver de España a Panamá era, desde mis tiempos del internado en Madrid, un regalo. No porque la ciudad me gustara, sino por la luz, el verdor, la visión del Pacífico” (75). En la descripción de los espacios prevalece la subjetividad antes que la relación pormenorizada de objetos y formas contrastables; de esta manera, la autora adjudica a los lugares rasgos y significados a partir de su percepción personal, de sus valores culturales e incluso existenciales: “Nada más bajar del avión sentía la energía del Nuevo Continente, el país joven, la actitud barroca de la gente con sus ropas de colores encendidos, su mezcla de razas, su español suave y melodioso” (75).

Belli expresa una percepción equivalente durante sus exilios en México y Costa Rica, donde a pesar de las duras circunstancias personales (estrechez económica, persecución política y conflictos familiares), reconoce la calidez y familiaridad de los países vecinos. Consistente con la experiencia previa, la significación para la autora de sus procesos migratorios siempre aparece en función de la circunstancia nicaragüense: el itinerario internacional de su vida permanece trazado por dos constantes: de un lado, la pulsión permanente del “regreso” (derivado del insuperable sentimiento de desarraigo); del otro, la entrega de su energía vital al compromiso político que absorbía su vida.

El paroxismo de estas condiciones ocurre cuando, acorralada por la policía somocista, viaja a Europa tras organizar el asalto a la casa del presidente del Banco Central de Nicaragua. El operativo, que toma como rehenes a importantes figuras del régimen y diplomáticos extranjeros, asesta un golpe propagandístico y político contra la dictadura. Mientras Belli huye para no levantar sospechas sobre su implicación, los hechos se desencadenan en su ausencia:

Los recuerdos del viaje son imágenes borrosas, ocupaciones de turistas, recorridos en autobuses altos de grandes ventanas por avenidas umbrosas. Los canales en Ámsterdam. Multitudes en la Gran Vía en Madrid. Una cena en la Coupole con el primo Bernard radicado en París; Lucía, y Antonio, su marido, en su pequeño apartamento. La Navidad con ellos. La salida hacia Italia. [...] Quería verlo todo como pesada obligación aunque la mente ya saturada no supiera distinguir la nacionalidad de paisajes, museos, imágenes callejeras, aeropuertos. Yo leía los periódicos con mi mal francés, mi escaso italiano, buscando Nicaragua como palabra mágica, pensando que los compañeros no habrían encontrado la fiesta indicada, que algo fallaría porque se aproximaba el día de Año Nuevo y nada de noticias. (72)

En relación con la migración y la interculturalidad, este pasaje revela dos elementos notables sobre la identidad de la escritora. Por una parte, la prevalencia del arraigo a lo nacional nicaragüense, tesis reafirmada a partir del tono desdenoso con que enumero los principales hitos simbólicos y culturales europeos (París, la Gran Vía madrileña, los canales de Ámsterdam, los museos, etc.); por la otra, la condición dislocada de la identidad de la narradora, pues aunque físicamente se encuentra en el Viejo Continente, su centro existencial permanece en Nicaragua.

Guadalupe Nettel: del cuerpo en que nació al cuerpo que habita

Contrario a Gioconda Belli en *El país bajo mi piel...*, la identidad de Guadalupe Nettel en *El cuerpo en que nací* evidencia un comportamiento fluido: parte del origen mexicano al que nunca renuncia (y al que finalmente retorna), pero su proceso de conformación identitario aparece marcado por su estancia en Francia, donde emigra con su madre durante la niñez. Como señala Cárdenas Moreno, el dinamismo de los viajes de la protagonista “termina restándole importancia al continente en el que se encuentran y la atención se centra, más bien, en los pedazos de lugares o de experiencias que lleva en sí como cicatrices, marcas o tatuajes” (373). La narración autoficticia, que asume el formato de un relato psicoanalítico (la protagonista, ya en la adultez, cuenta a la Doctora Szalaski sus traumas de infancia), se desarrolla fundamentalmente en el tránsito entre México y Francia; puntualmente, la trama sitúa episodios en Estados Unidos y Chile. Al recordar su pasado, el personaje esboza una escri-ruta topográfica donde resume su paso por tres continentes (Norteamérica, Suramérica y Europa) y donde interactúa con múltiples culturas. A través del recorrido imaginario, la narradora persigue sus huellas y compila las experiencias, conflictos e hitos personales que conforman su identidad. Entre los eventos más trascendentes de la historia, resalta su integración en una ciudad del sur francés, específicamente en un barrio marginal llamado *Les hippocampes*.

Mientras en México la protagonista pertenece a una familia acaudalada, asiste a los mejores colegios y vive en una zona residencial, su estatus socio-económico en Europa experimenta un retroceso. Sin embargo, en vez de aferrarse a la privilegiada situación anterior, se adapta al nuevo contexto: “el hecho de convivir varios años con inmigrantes pobres, siendo a mi vez una inmigrante pobre, de una cultura y una lengua distintas a las locales, hizo que acabara identificándome con esa nueva condición y también con el entorno” (66).

El primer escenario de mimetización ocurre en la escuela, donde la narradora cuenta cómo se integró con sus compañeros de colegio. La relación con Blaise, por ejemplo, la impulsa a comenzar los relatos literarios: “Tendrías que escribir más en serio —me sugería, haciéndose el entendido—. ¿Por qué no escribes una novela acerca de tu vida?” (146), la convida el niño francés. En tanto, el vínculo que establece con Sophie, una de las niñas más populares de la escuela, resulta estratégica para ganar la reputación, el respeto y la consideración de sus compañeros: “Algo debía tener yo para que esa chica, más madura y más adinerada que el resto, me hubiera elegido entre todos, algo que nadie había descubierto hasta entonces y súbitamente les interesaba saber” (152).

Entre los efectos de relacionarse con otros niños y adolescentes del lugar, la protagonista evidencia notables variaciones en su léxico. Junto a dominar el francés tradicional (que dominaba previamente por sus estudios en México), incorpora ciertos giros locales y elementos de las múltiples culturas que conviven ahí. “Para sobrevivir en un entorno como aquél, tuve que adaptar mi vocabulario al argot —mezcla de árabe con francés del sur— que se hablaba a mi alrededor y mis modales a los que imperaban en la *cantine*” (120).

El proceso de transformación ocurre de manera paulatina. También está arropado por el comportamiento de la madre, quien se relaciona con los variados grupos que conforman su comunidad: los vecinos, en su mayoría familias magrebíes; una hippie francesa; incluso, comienza una relación amorosa con un joven llamado Sunil, proveniente de isla Mauricio. En el mismo sentido, durante un campamento de verano, la adolescente sostiene su primera aventura romántica con un joven tunecino. Para este momento de la trama, sus orígenes americanos apenas resultan perceptibles:

Después de varios años de vivir en *Les hippocampes*, de asistir cada mañana al *Jas de Bouffan*, de comer durante el periodo de clase con Djamila y con Cello y pasar las vacaciones entre mis vecinos del barrio, terminé por olvidar, al menos parcialmente, el mundo del que venía y, de tan mimetizada que alcancé a estar, nadie que me haya conocido en ese momento sospechó por un instante que ni había nacido en aquel sitio ni me había criado ahí. (92)

Además del recorrido México-Francia, Nettel incorpora otro hito en la escri-ruta topográfica trazada en *El cuerpo en que nací*: los Estados Unidos. Aunque las escenas norteamericanas ocurren en un breve lapso, sus implicaciones resultan determinantes para la conformación de la identidad del personaje. Desde el comienzo de la obra, la narración expone el defecto óptico de la protagonista, un rasgo distintivo que la identifica y la hace padecer a partes iguales. La familia, empeñada en arreglar el problema, la somete a tediosos ejercicios para corregir la vista, siempre a la espera de un tratamiento más efectivo en el futuro. Finalmente, cuando viajan a uno de los mejores hospitales en Filadelfia, el médico desaconseja la operación por los altos riesgos al extraer la catarata:

De representar el país de las expectativas, así como la finalidad de los ejercicios, las pomadas y los ahorros, Estados Unidos se convierte en el lugar de la decepción y de la frustración, hecho que determina que ya no pueda considerarse como tierra de destino de una anátesis simbólica. (Cannavacciuolo 203)

Este evento significa un punto de inflexión en la conformación de la identidad de la protagonista, quien desde la más temprana infancia combate su “desviación”. Ante la propuesta del doctor para trasplantar la córnea, esgrime una tajante negativa: “a mí me gustaba mi aspecto de Cuasimodo y [...] quedarme con él era mi manera de oponerme al *establishment*” (Nettel 190). La asunción de su defecto congénito simboliza la auto-aceptación, el surgimiento de una

nueva identidad; este proceso regenerativo resulta únicamente posible después de las experiencias de vida, del aprendizaje y crecimiento personal tanto de la niña como de la madre. Más que una alusión puntual a los problemas visuales, la afirmación atañe al conjunto del ser bio-psico-social representado en la narradora: “Mis ojos y mi visión siguieron siendo los mismos, pero ahora miraban diferente. Por fin, después de un largo periplo, me decidí a habitar el cuerpo en el que había nacido, con todas sus particularidades” (109).

El “largo periplo” que menciona el personaje, desde el punto de vista de la escri-ruta topográfica, la lleva de regreso a su ciudad natal (México) y al apartamento de su abuela materna del que tantos años antes había huido. Al igual que en la novela de Gioconda Belli, la narración de *El cuerpo en que nací* esboza una figura de *ouroboros*, un retorno a los inicios donde persiste la identidad original del personaje; en contraste, mientras la escritora nicaragüense se aferra sus símbolos y cultural nacional, en Nettel se aprecia una transformación signada por la incorporación de elementos interculturales provenientes de la cultura francesa y árabe. La autora plantea el equilibrio entre la conservación y el dinamismo de la identidad cuando argumenta:

El cuerpo en que nacimos no es el mismo en el que dejamos el mundo. No me refiero sólo a la infinidad de veces que mutan nuestras células, sino a sus rasgos más distintivos, esos tatuajes y cicatrices que con nuestra personalidad y nuestras convicciones le vamos añadiendo, a tientas, como mejor podemos, sin orientación ni tutorías. (Nettel 110)

Conclusiones

En las novelas analizadas, la construcción del yo sigue pautas características de las escrituras autobiográficas en la literatura hispanoamericana contemporánea. Mientras en *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra* se establece la univocidad entre las figuras de la protagonista, la narradora y la autora (coincidentes con el onomástico de Gioconda Belli), en *El cuerpo en que nací* se plantea el pacto ambiguo característico de la autoficción: Guadalupe Nettel presenta un personaje deliberadamente coincidente con sus referencias biográficas, pero situada en una diégesis ficticia que permite una libertad creativa negada a la autobiografía tradicional. Este elemento constituye la principal diferencia entre ambos textos, pues a pesar de su relativa cercanía temporal de apenas once años, representan los cambios de tendencia narratológica, estructural e ideológica en las escrituras del yo.

En la obra de Belli se utiliza la estructura formal del “género autobiografía”, la organización cronológica y la jerarquización de los hitos vitales; la escritora sistematiza de manera estructurada el curso de su vida, los hechos históricos que protagoniza y reafirma su identidad mediante los pilares de ser mujer y nicaragüense. Por su parte, Nettel aborda la construcción del yo desde planteamientos más innovadores, como las anticronologías, el psicoanálisis y la corporalidad; en cuanto al contenido, Nettel se centra en el trasfondo existencial de la condición humana, pues explora planos de la identidad individual como los trastornos psicológicos, las peculiaridades/deformaciones físicas y la socialización.

Las divergencias entre ambas novelas revela las diferencias generacionales implícitas entre las autoras: la nicaragüense focaliza los conflictos políticos y la disyuntiva entre los distintos roles de la mujer (madre/esposa/escritora), características de la segunda ola feminista de las décadas de 1960 y 1970; por su parte, la mexicana aborda cuestiones asociadas a la corporalidad, la identidad sexual, la salud mental y la identidad de las minorías, más propias de las preocupaciones de las olas feministas contemporáneas.

Como elemento común, ambas historias relatan las experiencias migratorias de las protagonistas, sucesos fundamentales en la conformación del yo. Como parte de este proceso, las autoras rastrean, identifican y reconstruyen sus huellas pasadas; de dicha forma, esbozan unas escri-rutas topográficas donde plasman su itinerario vital. De uno u otro modo, las narraciones evidencian recorridos circulares al estilo de una pescadilla que se muerde la cola: como en un *ouroboros*, los personajes parten de un origen al que tarde o temprano, más o menos mimetizadas, regresan.

Obras citadas

- Belli, Gioconda. *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*. Plaza & Jane Editores, 2001.
- Cannavacciuolo, Maargherita. “De la tierra prometida a la patria dada: El cuerpo en que nació de Guadalupe Nettel”. *Oltreoceano - Rivista Sulle Migrazioni*, (17), 2021, 193-205. <https://doi.org/10.53154/Oltreoceano11>
- Cárdenas Moreno, Mónica. “Exilios y desplazamiento identitario en *El cuerpo en que nació* (2011) de Guadalupe Nettel”. *Migraciones, viajes y transferencias culturales: huellas de movi-lidades entre México, Centroamérica, Francia y España (1821-2021)*. Editorial de la Sede del Pacífico, 2022. Disponible en: hal-03696472
- Derrida, Jacques. *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Editorial Trotta, 2008.
- Escobar Guzmán, Carlos O. *El cuerpo que soy. La poética de la corporalidad en la obra de Guadalupe Nettel: mirada, erotismo y psique*. Tesis de Maestría, Universidad de Guanajuato, 2018.
- Lafita Fernández, Valeria. *Latinoamérica con voz de mujer: un análisis de la identidad latinoamericana y femenina en cuatro novelas de Gioconda Belli*. [Tesis doctoral]. 2015 Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/166098>
- Lejeune, Philippe. “El pacto autobiográfico”. *Suplementos Anthropos*. Editorial Anthropos, 1991
- Miroux, Jean Philippe. *La autobiografía: las escrituras del yo*. Ediciones Nueva Visión, 2005
- Nettel, Guadalupe. *El cuerpo en que nació*. Anagrama, 2011.
- Ochoa López, Diana L. *La identidad femenina en la narrativa de Gioconda Belli: “La mujer habitada” y “Sofía de los presagios”*. [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de San Martín, 2017. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/191>
- Tennenini, Roberta. “Figuraciones de la subjetividad contemporánea y poética de la errancia en *Después del invierno* de Guadalupe Nettel”. *ILCEA*. 41, 2020. DOI: <https://doi.org/10.4000/ilcea.11093>
- Tuvelsson, Cecilia. *Novelas nicaragüenses de contenido político Un estudio de obras literarias de Gioconda Belli y Sergio Ramírez* [Tesis de grado]. Universidad de Lund, 2012.
- Wolfenzon, Carolyn. “El fantasma que nos habita: *El huésped* y *El cuerpo en que nació* de Guadalupe Nettel como espejo político de México”. *Latin American Literary Review*. 44 (88), 2017. Disponible en: <https://doi.org/10.26824/lalr.23>